

«La Iglesia puede y debe orientar las conciencias pero no militar en política»

ENTREVISTA

Julián Herranz
Presidente emérito del Pontificio Consejo Para los Textos Legislativos

► El cardenal Julián Herranz, quien comandara la comisión del *Vatileaks* y que intervino ayer en el Simposio de Historia de la Iglesia, desgrana algunas claves del momento que vive la Iglesia



JUAN FLORES

AURORA FLÓREZ
SEVILLA

—Presidió usted la comisión de investigación del *Vatileaks*, que abrió una herida en la Iglesia, ¿verdaderamente hay tanto escándalo en el Vaticano como se ha hecho sospechar?

—Los tres cardenales designados para trabajar en esa comisión lo hemos hecho con suma discreción, y nos hemos comprometido a guardar reserva, precisamente para evitar falsas interpretaciones. A partir de ahí, se puede decir que en el gobierno de la Iglesia puede haber fallos, en cuanto que son hombres quienes gobiernan, pero no se puede hablar de corrupción al modo en que se habla de la misma en otros ámbitos de la vida pública.

—Lleva cincuenta años en Roma aunque no deje de venir a su país, ¿cómo ve la España actual desde la distancia?

—Eso merece un análisis sosegado; pero sí que veo a España con esperanza por su riqueza cultural y por sus raíces cristianas, lo cual supone un fundamento clave en este momento para la paz, la alegría y la esperanza que todos necesitamos.

—¿Puede o debe la Iglesia tener peso en política?

—La Iglesia puede y debe orientar las conciencias, lo cual no debe confundirse con lo que se entiende comúnmente por «meterse en política», es decir, con ejercer una militancia.

—Europa ya no mira a Dios ¿cómo se puede recuperar el terreno perdido por la Iglesia?

—Una parte de Europa no mira a Dios, cabría precisar. Otra sí. En todo caso, queda una tarea de reevangelización que se podría alentar recuperando el sentido de la llamada bautismal a la santidad, y evocando la dignidad de la persona; es decir, animando a no dar la espalda a Dios, a ese Dios bueno que nos ha creado.

—¿No habrá que evangelizar primero a muchos sacerdotes?

—Todos nos debemos reevangelizar: sacerdotes y laicos. Todos hemos de tomar conciencia del derecho y del deber de ser cristianos. Todos hemos de luchar por ser santos y apóstoles.

—Los gestos del Papa Francisco, sus discursos y homilias apuntan a una renovación, ¿qué expectativas reales hay de cambios en la Iglesia?

—Pienso que no se trata de hablar sólo y siempre de cambios; precisamente en las enseñanzas del Concilio Vaticano II tenemos un cuerpo doctrinal riquísimo y renovado, al que todos los Papas se vienen refiriendo justamente como fuentes de renovación en la continuidad. En todo caso, la principal renova-

ción y cambio ha de comenzar en el corazón de cada uno de nosotros.

—¿Cuál es, a su juicio, la herencia más valiosa que nos ha dejado Benedicto XVI? ¿Cómo cree que será recordado?

—Su herencia es el ejemplo grande en dos virtudes: su profunda humildad, y su amor a la Iglesia. Será recordado como un Padre de la Iglesia.

—Ha hablado del Concilio Vaticano II, ¿cuál es su presente y su proyec-

ción futura cuando hay quienes piden un III?

—Aún hemos de conocer y vivir mejor las enseñanzas del Vaticano II; aún podemos encarnar mejor toda su riqueza doctrinal en la vida de la Iglesia. La sabiduría del Vaticano II fue un regalo de Dios, como lo han sido los Papas que se han sucedido desde entonces interpretando y difundiendo fielmente aquellas enseñanzas, que además siguen plenamente vigentes.

EL CONCILIO VATICANO II, UNA ENSEÑANZA QUE HAY QUE RECUPERAR

El Simposio de 2014 será sobre la Nueva Evangelización

A. F.
SEVILLA

El Concilio Vaticano II, del que se cumplen cincuenta años, centró ayer el XXIV Simposio de Historia de la Iglesia, en una sesión en la que participaron más de 150 personas entre sacerdotes y profesionales de distintos ámbitos, especialmente el de la Educación, con presencia de profesor universitarios y de centros escolares.

La sesión fue abierta por el presidente de la Academia de Historia, José María Prieto, organizador del Simposio, quien destacó la vigencia de las enseñanzas del Concilio, afirmando que su cuerpo doctrinal «es una incitación perenne, abierta a la vida de cada cristiano». A continuación inter-

vino el profesor de la Universidad della Santa Croce de Roma, Johannes Grohe, que subrayó el carácter ecuménico del concilio, reivindicando así su carácter universal y trascendente y la llamada implícita que tenía también para todos los cristianos no católicos. Por su parte, el profesor de la Universidad Eclesiástica de San Dámaso de Madrid, Gabriel Richi, explicó las aportaciones del cardenal José María Bueno Monreal al esquema de la constitución apostólica «De Ecclesia», que se centró en votos particulares sobre el Gobierno de la Iglesia y en el papel de los laicos dentro de ella, poniendo de manifiesto su relevancia y sus derechos y deberes.

Tras una breve pausa, intervino el cardenal Julián Herranz, que disertó

sobre la reforma de la legislación de la Iglesia a partir del Vaticano II, fundamentado en dos pilares: uno de carácter científico, basado en el Derecho; y otro de carácter histórico, basado en la rica producción magisterial del propio Concilio. Destacó que la finalidad de esta reforma se fraguó en vistas a un mayor espíritu de servicio de la propia Iglesia hacia sus fieles, que deben ser los protagonistas del Derecho.

Clausuró el Simposio el arzobispo, monseñor Juan José Asenjo, quien habló sobre la recepción fiel de las enseñanzas del Concilio, que calificó como «potencial no suficientemente explotado», e invitó a volver sobre los textos conciliares para reconocer y aprovechar su valor y esplendor.

Monseñor Asenjo anunció, además, que la edición de 2014 versará sobre la Nueva Evangelización, en la que destacarán ponencias sobre la tarea apostólica de San Juan de Ávila.